

expreso

viernes

28

octubre 2005

DE GUAYAQUIL

en la vida nacional

35 centavos | año 33 | N° 11784 | 36 páginas | EDICIÓN FINAL

El escritor nicaragüense busca en Guayaquil una parte de su identidad

Sergio Ramírez, político y literato

Luego de una larga carrera política -de 1977 a 1995- el escritor nicaragüense decidió volver a las letras. A partir de esa decisión recibió el premio Alfaguara y ha producido varias obras. Ahora está de visita en Guayaquil como un literato que busca su identidad. **PÁGINA 18**



Cultura

INFLUENCIA PREHISPÁNICA EN OBRA DE FRIDA

La arqueóloga Elizabeth Bequero investiga la influencia del arte prehispánico en la obra de la pintora mexicana Frida Kahlo, con lo que publicará un libro en 2007, año en que se celebra el centenario del nacimiento de la pintora.

MUESTRA FOTOGRÁFICA EN LA PLAZA

Wladimir Torres, profesional con 15 años de experiencia en las artes plásticas, expone en el centro comercial La Plaza gráficas que reflejan acontecimientos cotidianos.



Del político que gana tiempo siendo escritor

MARILUXI LEÓN MOLINA

Asus 63 años piensa que las horas se están acabando, que hay que recuperarlas y que la única forma de hacerlo es escribiendo. Por eso, de 08:00 a 13:00 prefiere no brindar declaraciones, en ese espacio quisiera que las palabras no vayan más allá de las hojas. "Porque por inmiscuirme en la política perdí más de 10 años de literatura, quizá los mejores, y una novela tarda 2 años en realizarse, es mucho, pero hay que escribir", dice el ganador del premio de novela Alfaguara 1998.

Nicaragüense, Sergio Ramírez no se arrepiente de haber participado con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) contra la dictadura de Somoza en 1977. Un proceso que se consolidó 2 años después y a partir de ahí formó parte de Juntas de Gobierno, diputaciones y hasta de la vicepresidencia. Eso fue una locura, dice, pero más loco es desconocer qué pudo haber creado en esa época.

"Claro que esa demencia me ha servido para elaborar obras, solo que preferí privarme del juicio a través de un texto literario", dice.

Y podría conjugar ambas cosas, el tiempo perdido y el aparente desequilibrio, escribiendo obras más cortas como poesías.

Sergio Ramírez, ex vicepresidente de Nicaragua y ganador del Premio Alfaguara, visita Guayaquil para hablar acerca de la identidad latinoamericana

Incluso, sabe que proviene de la tierra de Rubén Darío, Gioconda Belli e Isolda Hurtado y dice que ahora su país tiene más poetas por kilómetro cuadrado que otros territorios. "Por eso es mejor hacer otra cosa y no porque desprecie a la poesía; en resumen todos saben que los escritos son en esencia poéticos", afirma.

Ramírez prefiere entonces la novela, los ensayos y los cuentos. Fue precisamente con el primer género con el que obtuvo uno de los máximos galardones literarios, uno que ahora no persigue, en realidad hoy no persigue ninguno. Parecería contradictorio, ante el pensamiento que dio a conocer antes, pero está seguro de que los concursos implican que el autor debe apurarse escribiendo "porque la fecha de entrega apremia".

Solo que eso no es lo más importante; ahora considera que no necesita de un jurado que califique sus obras. Para él, es el lector el único que decide, los concursos eran para probarse en

otras épocas que sus producciones eran buenas; ya cuando ha elaborado más libros es, nuevamente, el tiempo el que decidirá. "Si las novelas continúan leyéndose después de 20 años de publicadas, la prueba se ha superado. Si desaparecen antes, nunca existieron", manifiesta.

Por eso ahora sigue elaborando historias, aunque quisiera que fueran instantáneas: "porque siempre estoy inquieto porque el tiempo no me alcanza, así es que no más de política. Eso es un asunto cancelado", afirma.

Y sigue preguntándose ¿quién soy?

Sergio Ramírez visita Guayaquil no solo para conocer la ciudad o para tener otro espacio dónde escribir de 08:00 a 13:00. Su propósito principal es dar conversatorios para exponer su visión sobre la

identidad en la cultura latinoamericana.

Ayer ya dio uno en el Museo Nahim Isalas denominado "Lengua mojada". Hoy, a las 11:00, tendrá un coloquio con estudiantes politécnicos y el sábado, a la misma hora, dará una conferencia en la Espol.

En todos los eventos manejará una sola temática: el juego isocástico de "lengua mojada" con "espaldas mojadas". Para él los migrantes al cruzar por el río Bravo, (México) no solo traspasan cuerpos, allí se llevan un idioma que intenta sobrevivir ante el que

cataloga "el de las transacciones comerciales", el inglés.

Y aunque el castellano sea un dialecto fuerte, reconoce que también es híbrido, tal como lo ha sido desde un principio cuando tomó palabras del árabe, del latín, el griego y el quechua. "Y eso nunca ha significado el desparecimiento del español, es imposible que el inglés borre nuestro idioma; menos nuestra literatura", señala.

Es que para Ramírez los textos también forman parte del proceso de reconocimiento cultural. El asunto va más allá de las nacionalidades y otra vez se asocia en él, el idioma.

El escritor indica que todo literato para escribir se reconoce con su país y luego con Latinoamérica, pero solo porque a toda la región lo une el español. Precisamente él brindará una perspectiva desde Nicaragua y recalca que su visión será siempre personal, porque no podría emitir sentencias definitivas.

"Si lo hago, me estaría contradiciendo, porque la identidad no es más que vivir preguntándose ¿quiénes somos?", se cuestiona. Y añade que eso ha convertido a los habitantes en seres imaginativos, indagantes; en escritores.

Sí, para quien decidió hacer un cese en la política, aque-

lla búsqueda real es perfectamente comparable a la creación de las nove-

las o inclusive a las historias que en ellas se plasman. Unas son utópicas, como la idea de Simón Bolívar de grandes naciones económicas que aún no existen; y en otras la carga de la realidad es fuerte, como cuando en "Margarita está linda la mar" (la obra que le significó el Alfaguara), entretreje la grandeza de Rubén Darío y los horrores de Somoza.

Otra vez, menciona, que aquel asunto cancelado le dio la oportunidad de seguir elaborando y que inclusive desde el poder se puede obtener una visión de la identidad. "Pero le repito, no más política. Hay que escribir", remarca y suelta una carcajada.

Se confiesa entonces así: uno de los tantos que vive preguntándose "quién es" y espera continuar y no pareciera a ciertos estadounidenses. En ese territorio, según su opinión, hace algún tiempo que no se tiene curiosidad por la respuesta que provenga de esa interrogante.

Ramírez, mientras tanto, tiene planeado seguir cuestionándose y tomando las respuestas para hacer sus historias. Algunas traspasarán lo local, sin marginarlo; otras retrocederán épocas como cuando luchó por una revolución. Un tema que fue más que involucrarse en un asunto cancelado.



El escritor obtuvo el premio de literatura en 1998, con su obra "Margarita está linda la mar". Ahora prepara "El reino animal".